AL SON DE LA MARIMBA

Es realmente un son bastante mal tocado, este de la última aventura cinematográfica mexicana. Un argumento cursi, manido, lleno de falsedades y de situaciones absurdas, detestablemente desarrollado. Una dramatización hueca y sin un solo elemento positivo; una interpretación defectuosa y simple; una dirección que no puede hacer nada sin una base firme, sin materia que dirigir, ni substancia que modelar. Los malos deseos folklóricos del cine mexicano se dedicaron ahora a atropellar y a falsificar una de las más ricas regiones en expresiones folklóricas originales y vivas, como es el Estado de Chiapas. El cine mexicano se ha cansado un poco de los charros y las chinas y recurre a otras venas para desvirtuar nuevas expresiones populares mexicanas y construir un folklore falso, al gusto de un público descuidado y superficial. Lo mismo que ha acontecido con los motivos de Tehuantepec, igual a lo que ha ocurrido con los temas del Bajío o de las regiones costeras de nuestro país, ha sucedido ahora con el sur. Los productores mexicanos se empeñan en realizar un cine que no satisface ya ni a los turistas norteamericanos, que no gusta a nadie; pero que está corrompiendo a grandes pasos la sensibilidad de muchos espectadores y está alejando a otros, definitivamente, de las pantallas mexicanas.

Pero eso no es lo peor, lo más grave es la cobardía terrible de los cineastas nacionales. Una cobardía artística que no se atreve a desarrollar temas de gran envergadura, que no acomete empresas dramáticas de alto estilo; una cobardía en cierto modo política, que huye empavorecida de una relidad riquísima y fecunda en motivos y sugestiones, erizada de problemas que están esperando inútilmente una valiente expresión cinematográfica. En lugar de afrontar decididamente la verdad mexicana, de profundizar en el auténtico dolor popular, en la verdadera angustia de nuestro pueblo, de sumergirse en la miseria, en la explotación, en la triste y dolorosa agonía de las masas mexicanas, o por lo menos, de tratar los problemas individuales que brotan de este manantial de la sociedad mexicana, el cine vernáculo se empeña en apartarse de todo para establecer un falso escenario de trapo y cartón por donde discurren sombras ridículas y se desenvuelven los más malos motivos de la más mala literatura escénica de todos los tiempos.

Y es que este miedo, no es precisamente un producto de la torpeza o de la ceguera de directores, sino de la decisión deliberada de no decir la verdad, de ocultar los aspectos más duros de una realidad que ni en las expresiones artísticas les conviene descubrir, para no llevar a la atención de nadie los problemas mexicanos, para no provocar reflexiones o crítica que destaquen hechos desagradables. Este miedo es el fruto de una posición política.

CAUTIVOS DEL DESEO

Los traductores cinematográficos tienen la virtud de echar a perder los mejores títulos de las películas. Así, esta obra de Sommerset Maughan ha sido rebautizada en castellano con el nombre ridículo e impropio de "Cautivos del Deseo", cuando hubiera sido preferible traducir literalmente el título inglés.

"Cautivos del Deseo" es una vieja película que está siendo exhibida de nuevo en una de nuestras pantallas. Todo el mundo sabe que decir una vieja película, es referirse a una obra de hace cuatro o cinco años. En realidad, cada vez que uno tiene oportunidad de contemplar los films de tiempos relativamente tan recientes, tiene la impresión de regresar a un pasado remotísimo, porque se advierte una enorme diferencia entre las películas de hace apenas unos cuantos años—de antes de la guerra y de su propaganda que todo lo corrompe—, y las nuevas cintas mediocres, desvirtuadas por tesis falsas e intencionadas, generalmente en pro de los intereses bélicos británicos. "Cautivos del Deseo" es una producción del tipo de las que no volverán a salir de los estudios de Hollywood en mucho tiempo, de esas que no se volverán a ver mientras dure la contienda entre el aparentemente flemático imperialismo inglés y el falsamente impetuoso fascismo germano.

Se trata de una película de altos vuelos, de una verdadera gran obra de la cinematografía. "Cautivos del Deseo" es, seguramente, una de las últimas grandes películas de Bette Davis y Leslie Howard. Claro que su problema dramático es uno de tantos que surgen a cada momento en un mundo en decadencia, que su asunto es un motivo decadente, solucionado a la fácil manera de los que tratan de conservar una cultura y un sistema de vida que ya no son más que escombros cada vez más deplorables y más inútiles; pero, por lo menos, los rasgos fundamentales de la cuestión están acusados con lealtad artística, sin el deseo de desvirtuarlos para hacer una propaganda demasiado cínica de la vida burguesa, sin tratar de ocultar una realidad social y sentimental deplorable.

Si esta fuera una nota atenta exclusivamente a los aspectos de las películas, ciega a la verdadera y profunda raíz política de todas las manifestaciones de la expresión contemporánea, seguramente que sería un comentario destinado a resaltar las virtudes y los aciertos de esta gran cinta. Pero no podemos sino advertir, con más o menos premura, que las virtudes artísticas de la película residen precisamente en haber situado el tema, con todas sus líneas negativas, con todos sus aspectos de crítica inexorable de una organización económica que altera y disuelve las mejores formas de vida, a pesar de que en momento de la solución aparezca siempre, en forma hábil y velada, el consuelo metafísico. "Cautivos del Deseo" es una gran película porque es una expresión artística leal a la realidad. Y eso es lo que nos interesa.

La HUELLA

(Viene de la pág. 3).

México, D. F. Marzo 17.—"SE ORDENARA CONSIDERABLE AUMENTO EN LA PRODUCCION DE ARMAS Y MUNICIONES".—EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA TIENE EN ESTUDIO UN PROYECTO PARA HACER IMPORTANTES REFORMAS A NUESTRO EJERCITO, Y MEJORAR SU EQUIPO.—QUE EL GOBIERNO DEL GENERAL MANUEL AVILA CAMACHO TIENE EN ESTUDIO UN VASTO PROYECTO PARA HACER A NUESTRO EJERCITO REFORMAS IMPORTANTES QUE LO CONVIERTAN EN UN MODERNO Y BIEN EQUIPADO INSTRUMENTO DE DEFENSA, FUE LO QUE AYER SE INFORMO A EXCELSIOR EN FUENTES CONECTADAS CON LA SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL Y DIGNAS DE TODO CREDITO.—EXCELSIOR.

¿Y dónde está el enemigo? ¿A quién va a servir este "moderno y bien equipado" ejército? ¿A la Soberania e Independencia nacionales o al imperialismo yanqui?

Pertinax y madame Tabouis, publicaron el plan Hoare-Laval antes de que Mussolini contestara. Laval suponía ue la información les había sido dada por un alto funcionario del Ministerio de Negocios Extranjeros de París, pero en los circulos periodísticos se creía que uno de los propios ministros de Laval, con todo propósito, había cometido esta falta de discreción. Hasta hubo rumores de que Mussolini mismo dejó escapar la información. Con ello se vengaba de Hoare y Laval, por las sanciones que tanto le habían lastimado a pesar de su ineficacia y poca realidad.

De todos modos, la publicación del plan provocó una tempestad de indignación. En Inglaterra el gobierno de Baldwin se vió obligado a dejar caer a sir Samuel como lastre peligroso que era. Apenas pudo acabar su discurso de autojustificación en la Cámara de los Comunes. Salió llorando del Parlamento.

Laval dejó la Cámara sonriente. Había logrado una pequeña mayoría de 22 votos en la Cámara. "Con ésto me basta para llegar hasta las elecciones" me dijo en el pasillo.

Pero sin embargo, el gabinete Laval cayó antes de un mes, en enero de 1936. Cediendo a la presión del país, Herriot decidió separarse de él, y con ello le dió muerte.

carrera emprendida entre Inglaterra y Francia para conquistarse el favor de Hitler, los ingleses habian logrado anotarse un triunfo mediante tratos clandestinos con Alemania.

Para suavizar el efecto producido en París por el convenio, se envió al capitán Antonio Eden a la capital francesa. Laval lo trató ásperamente, pues sin haber obtenido ningún resultado tangible de su política amistosa para con los dictadores, había recibido en cambio un golpe muy rudo y directo de parte de los ingleses.

Los tratos aislados de Inglaterra con Alemania, minaron el prestigio de Laval, que éste trató de robustecer nuevamente, por medio de una serie de decretos de emergencia. Se hizo recaer sobre los ferrocarrileros, los estibadores y los servidores del gobierno, el peso de nuevas rebajas de salarios. En Tolón y Brest, poblaciones de la costa, se desataron huelgas que fueron reprimidas por la policía con un saldo de seis muertos y numerosos heridos. La atmósfera, ya muy cargada de electricidad por las provocaciones constantes de los grupos fascistas, se enardecía más cada día. El general Weygand reingresó al servicio activo.

Al acercarse el verano se hablaba de la inminencia de un choque violento. Había la sensación de que el menor incidente podría provocar las más graves consecuencias.

No obstante que era indudable que la mayoría del pueblo estaba del lado antifascista, Laval no hizo el menor gesto para detener las manifestaciones, desfiles y ensayos de movilización de los "Cruz de Fuego". Era ésta la atmósfera de gran nerviosidad, motines amenazadores y luchas callejeras, cuando Laval salió de París para Ginebra.

Estaba por reunirse la Sociedad de Naciones. Había en el horizonte nubes espesas de tormenta. El Duce había terminado, o estaba por terminar, sus preparativos para la conquista de Abisinia. Por primera vez desde el nacimiento de la Sociedad ginebrina, una gran potencia europea estaba a punto de agredir a un Estado perteneciente a ella. ¿Podría soportar esta prueba suprema el organismo de Ginebra? ¿La seguridad colectiva, tan elogiada por todos los países en la Sociedad, lograría imponerse?

Laval fué a Ginebra acompañado de su ministro Herriot y de Paul-Boncour, ambos ardientes defensores de la Sociedad de Naciones y de la seguridad colectiva. Los dos montaban guardia, como cancerberos, para impedir que Laval ayudara a Italia en su agresión. Sin embargo, cuando llegó el momento supremo los dos fallaron.

Inglaterra estaba representada por un nuevo Ministro de Negocios Extranjeros, sir Samuel Hoare, que compartía el punto de vista de Laval. Hoare estaba destinado a llegar a hacerse famoso como sostenedor de la política de apaciguamento, pero en esa ocasión había ido a Ginebra para presentar un fuerte alegato —de simples palabras— en favor de la resistencia colectiva contra cualquier acto de agresión no provocada.

La actitud de sir Samuel, como la de Laval, era determinada por consideraciones de política interna. En Inglaterra se aproximaban las elecciones generales y, según lo explicó más tarde el Primer Ministro Baldwin, cualquier gobierno inglés que en ese momento preciso hubiese dado paso a la agresión italiana y con ello causado daño a la Sociedad de las Naciones, habría sido privado del poder por el voto adverso del pueblo. De ahí que el gobierno inglés tuviera que adoptar una posición contraria al posible agresor Mussolini, no obstante que la víspera acababa de entenderse con el posible agresor Hitler.

Laval, por razones de política doméstica, se preparaba a asumir una posición diferente, pues la cercana invasión de Abisinia había dividido a Francia en dos campos inconfundibles: de un lado el frente popular preconizaba enérgicamente la resistencia, en tanto que del otro, la reacción francesa era partidaria de un entendimiento con los dictadores. La derecha francesa dió la batalla al grito de que la izquierda se había lanzado a una cruzada ideológica que inevitablemente conduciría a la guerra. Con esta plataforma, Laval creía poder sostener su gabinete con seguridad, hasta llegar a las elecciones de 1936.

En el curso de esta lucha, la derecha francesa dejó percibir también una marcada actitud anti-británica. Casi todos los días había nuevos ataques contra Inglaterra de parte de los periódicos cuyas ligas con Laval eran bien conocidas. La violencia de los ataques hacía recordar los días del incidente de Fashoda en 1898, cuando Inglaterra y Francia estuvieron a punto de ir a la guerra. El semanario fascista "Gringoire" publicó un artículo sensacional de Enrique Béraud que decía: "Inglaterra debe ser sometida a esclavitud... Llegará el día en que el mundo tenga la inteligencia y la fuerza bastantes para someter al tirano que tiene reputación de invencible. Sólo la concordia entre las naciones continentales de Europa puede salvar al mundo entero. Nadie sabe, pero quizás ese día está cercano".